

Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 3

Septiembre de 2022

ENTREVISTA A WILLIAM MONTGOMERY: UN ENGRANAJE GENERACIONAL EN EL MOVIMIENTO CONDUCTUAL PERUANO

Diego Torres Marruffo¹, Darwin Gutiérrez Guevara²

Universidad Continental, Perú

Asociación Peruana Contextual-Conductual de Psicología, Perú³

RESUMEN

Se presenta un recorrido a la vida y trayectoria académica del psicólogo e investigador peruano William Montgomery Urday y su visión integradora de los conductismos, para lo cual se emplearon una entrevista y una revisión de su producción bibliográfica. El contenido sistematizado transita por los siguientes tópicos: aspectos biográficos generales, contexto inicial de su formación académica, influencias intelectuales de sus compatriotas contemporáneos, visión sociopolítica, práctica investigativa en el Perú, propuestas académicas tales como conductismo integrado e ingeniería conductual. Lo anterior está acompañado de sus reflexiones sobre la relación de los conductismos con otros enfoques, experiencia catedrática, investigativa y difusora en el movimiento conductual peruano. A partir de las respuestas del entrevistado, se analizan las principales características de la generación conductista peruana de finales del siglo XX y sus condiciones institucionales. Se discuten: el rol del entrevistado en el movimiento conductual peruano, la contextualización sociohistórica de sus aportes académicos y los desafíos para futuras generaciones.

Palabras Clave: John William Montgomery Urday; biografía; conductismo; integración epistemológica; Perú.

¹ Contactarse con el autor: dtorresm@continental.edu.pe. Universidad Continental y Asociación Peruana Contextual-Conductual de Psicología. Maestro en Ciencia del Comportamiento.

² Contactarse con el autor: dgutierrezguevara@gmail.com. Licenciado en Psicología. Universidad Veracruzana y Asociación Peruana Contextual-Conductual de Psicología

³ Queremos agradecer a Leandra Ccoyllo, Bryan Guerrero y Jesús Blancas por su contribución en la realización del presente documento. Los autores queremos expresar que no compartimos necesariamente con los comentarios vertidos durante la entrevista, aun así, consideramos oportuno respetar y mantener las expresiones dadas por el entrevistado.

INTERVIEW WITH WILLIAM MONTGOMERY: A GENERATIONAL GEAR IN THE PERUVIAN BEHAVIORAL MOVEMENT

ABSTRACT

It presents a path of the life and academic career of the Peruvian psychologist and researcher William Montgomery Urday and his integrative vision of behaviorism is presented, for which an interview and a review of his bibliographic production were used. The systematized content goes through the following topics: general biographical aspects, initial context of his academic training, intellectual influences of his contemporary compatriots, sociopolitical vision, investigative practice in Peru, academic proposals such as integrated behaviorism and behavioral engineering. The foregoing is accompanied by his reflections on the relationship of behaviorism with other approaches, academic, investigative and disseminating experience in the Peruvian behavioral movement. Based on the answers of the interviewed, the main characteristics of the Peruvian behavioral generation of the late twentieth century and its institutional conditions are analyzed. The role of the interviewed in the Peruvian behavioral movement, the sociohistorical contextualization of his academic contributions and the challenges for future generations are discussed.

Keywords: John William Montgomery Urday; Biography; behaviorism; epistemological integration; Peru.

La falta de institucionalización es un problema transversal en todas las prácticas culturales en el Perú (Basadre, 1992). La academia, vista como una práctica cultural (Kantor, 1978, 1979), requiere de una organización social que permita la elaboración y/o administración sostenida de recursos (materiales, simbólicos, humanos, entre otros) basada en objetivos comunes (Irurozqui, 2011). Al no contar con instituciones que se mantengan en el tiempo, la producción científica y humanística peruana continúa siendo mínima, en comparación con otros países de la región. Por ejemplo, Quacquarelli Symonds (QS), en el 2021 realizó una clasificación mundial de universidades, empleando como algunos de sus criterios: la reputación de los catedráticos y las citas por facultad (número total de citas recibidas por todos los artículos producidos durante un período de cinco años entre el número de miembros de la facultad). Solo tres universidades peruanas aparecieron en los resultados, todas en ubicaciones muy por debajo de las primeras 200: Pontificia Universidad Católica del Perú (432), Universidad Cayetano Heredia (701-750) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (801-1000). Si limitamos la búsqueda a la región de

América Latina, la Pontificia Universidad Católica del Perú es primera en aparecer recién en la posición 15.

En este contexto, la ciencia se convierte en una empresa arriesgada y poco valorada. Aun así, con todos los desafíos que representa, hubo algunos esfuerzos individuales, que incluye a la psicología y sobre todo al desarrollo del conductismo en el Perú. Como un caso *suigéneris* desde finales de los años 80 hasta la actualidad, surge la figura de John William Montgomery Urday, siendo uno de los principales difusores del conductismo peruano y cuyo trabajo se orienta principalmente al desarrollo de actividades formativas en la enseñanza superior.

El movimiento conductual peruano surge hacia finales de los años 60 e inicios de los 70 (Benites, 2006) y continua hasta la actualidad, sin embargo, contrario a la lógica que representaría una visión conductista, existe una escasa producción empírica y conceptual (Mejía-Velarde y Salazar-Alvarez, 2018). Siendo una de las excepciones, Montgomery tiene en su trayectoria más de 50 trabajos publicados, que incluye trabajos empíricos, ensayos, manuales y libros de texto; y sigue una línea que se acerca al perfil de un investigador. Es por ello, que el presente trabajo intenta documentar y hacer un análisis sobre las condiciones de vida que hicieron posible su trayectoria académica.

Los métodos que se emplearon fueron: a) una revisión de la producción académica, y b) una entrevista semiestructurada en línea que fue dividida en tres sesiones de aproximadamente 2 horas cada una y se realizó entre diciembre del año 2020 y enero del año 2021.

Aspectos Biográficos y la Generación de Fin de Siglo

William Montgomery nació en Lima-Perú en el año 1957, vivió su infancia en la ciudad de Arequipa hasta los 13 años. A partir de los años 70 se mudó al distrito limeño de Breña, a la casa de su familia paterna, quienes eran migrantes de diferentes regiones del norte peruano.

Al ingresar a la universidad con 17 años William estudió administración de empresas en la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), y posteriormente la carrera de psicología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM),

compartiendo espacios formativos con personajes relevantes para la investigación psicológica peruana en las décadas de los ochenta y noventa.

Su vida personal se ha centrado en Lima, mientras que la académica y política en la UNFV y la UNMSM (ejerciendo actualmente como docente). No por ello ha dejado de recibir múltiples invitaciones en diferentes universidades y asistir a eventos académicos fuera de la capital, en la mayor parte de casos desistiendo de manera voluntaria.

La contribución de Montgomery ha sido enunciada en varias oportunidades, mientras Martínez (2019) lo reconoce como el autor más prolífico, en el año 2006, Luis Benites expresa sobre Montgomery lo siguiente:

Si bien es cierto que las ediciones de libros en el Perú relacionados con el análisis conductual son escasas, es pertinente reconocer el esfuerzo de algunos autores por escribir sobre tópicos relacionados con el enfoque conductual, ya sea desde una perspectiva teórica o aplicada. De los libros publicados merece la pena recalcar el trabajo de William Montgomery (p.135).

En una revisión bibliográfica se pudieron identificar unos 62 artículos desde el año 1997 hasta el año 2021. Esta contabilización no incluyó materiales antes de 1996 debido a que no se encontraron indizados en base de datos, ni se ubicaron en línea o las revistas referenciadas fueron descontinuadas. En adición a los artículos, las mayores contribuciones del autor hacia el Análisis de la Conducta en el Perú se reconocen a partir de las publicaciones de sus libros, como puede apreciarse en la tabla 1.

Tabla 1. Libros publicados por el autor

Título	Año de publicación
Conductismo: un análisis paradigmático cuestiones teóricas, filosóficas y profesionales.	2018
Teoría, evaluación y cambio de la conducta.	2014
La timidez y su tratamiento.	2010
Psicología: Tópicos de actualidad (en coautoría con Alberto Quintana Peña).	2006
El quehacer conductista: ensayos de interpretación teórico – práctico.	2005

Comportamiento lingüístico: temas selectos.	2002
Ingeniería del comportamiento: Aplicaciones clínicas y educativas.	2002
Análisis de la conducta: Nuevos enfoques, aplicaciones e investigaciones (en coautoría con Walter Capa y Hugo Montes de Oca).	2000
Asertividad, autoestima y solución de conflictos interpersonales.	1998
Psicología y conductismo radical, fijando Posiciones.	1998
Técnicas conductuales.	1995
Interconducta lingüística. Sistema y propuestas.	1994
Conductismo, dialéctica y lenguaje. Cuestiones epistemológicas.	1992

Entrevista

¿Cómo fue su vida universitaria? ¿qué cambios ha habido desde entonces?

Guardo muy buenos recuerdos. En la UNFV había profesores brillantes, tipos con una labia enorme, con experiencia, gente que ha vivido en otros países. Por ejemplo, conocí a Luis Alberto Sánchez, tuve la ocasión de asistir a varias charlas. Después cuando llegué a la San Marcos me vinculé con los partidos de izquierda. En la vida estudiantil no había mucha tolerancia porque aquel que discrepaba era marginado y distanciado, existía mucho autoritarismo. Estaba lleno de cursos que tenían que ver con el materialismo dialéctico e histórico, y todos con una orientación izquierdista. Uno entraba al aula y veía a Lenin y Stalin pintados al lado de Pavlov, era un ambiente un poco asfixiante para alguien que no fuera de izquierda. Tuve ocasión de interactuar con profesores como Gonzales Moreyra, a quien siempre se le ha nombrado como el más brillante profesor peruano. Un tipo bastante leído, y para variar también era de izquierda, solo que él tenía una orientación socialdemócrata. Él había fundado en sus tiempos uno de los movimientos estudiantiles que, ya para entonces, no era radical. Por esa misma dinámica lo atacaban y tachaban de revisionista. Él, junto con otros profesores, comenzaron a irse a la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Poco tiempo después, fundé un círculo de estudios que se llamaba Centro de Reflexión Estudiantil (CERES), donde al principio éramos como 25, pero se fue depurando y poco a poco quedamos menos. Una vez que esto se decantó, le cambiamos de nombre a AVANZADA y sacamos materiales sobre marxoconductismo para los estudiantes.

Entré a realizar prácticas profesionales al colegio Niño Jesús de Praga en San Miguel. Aprendí mucho del director Francisco Villata, un profesional con orientación conductual. Me titulé con una tesis conceptual sobre la concepción interconductista del lenguaje (Montgomery, 1994). Tuve que leer una cantidad impresionante de libros y artículos interconductuales. Por ese entonces, desde hacía 4 años, ya estaba trabajando como ayudante de práctica en la UNMSM, con profesores como: Basilio Sifuentes, Luis Benítes, Carlos Velázquez. Ya como profesor, hice una entrevista con mis alumnos a Emilio Ribes en 1994, en donde, por cierto, le pregunté si se consideraba dialéctico en el sentido marxista y el respondió que sí, pero solo en ciencias sociales.

¿A qué académicos conoció durante su época universitaria?

Conocí a varios académicos que se denominaban cognitivo-conductuales. Ellos previamente habían asistido a los miércoles científicos convocados por la SPAMC (Sociedad Peruana de Análisis y Modificación del Comportamiento), a los cuales yo asistía puntualmente durante más de un año y medio. Es importante señalar que nunca pertenecí al SPAMC, más por razones económicas que por desidia. También conocí a Roberto Bueno, Edmundo Hervias, Raúl Paredes, Hugo Montes de Oca, Díaz Hamada, Lucho Córdoba y Walter Capa. Para ese entonces había leído el trabajo de Roberto Bueno, quizá el primer psicólogo peruano que hizo un artículo sobre el interconductismo.

¿Haciendo referencia sobre el interconductismo, cuál fue su primer contacto?

Mi primer contacto fue el artículo de Roberto Bueno que mencioné, donde hacia una especie de similitud metafórica entre la física relativista y la psicología de Kantor, además, creo, él desarrolló su tesis sobre ese tema. También lo publicó en el boletín de la SPAMC y a partir de allí me interesó la psicología interconductual. Algunos de mis estudiantes en la UNMSM se relacionaron con estudiantes de la UNFV, y juntos hicimos algunos seminarios. Se integró Aldo Bazán a los seminarios, y luego se añadió la nueva generación: Walter Capa, Hugo Montes de Oca y William Alata. Juntos logramos tener colaboraciones y publicaciones en el año 2000 a través de

diferentes instituciones, como la Asociación Peruana de Psicología Interconductual (APPSI). Desgraciadamente, perdimos contacto y no hubo otras colaboraciones posteriores. Teníamos muchas ideas y proyectos por realizar relacionados con el interconductismo, pero la gente tenía la necesidad de encontrar propuestas tecnológicas para trabajar.

¿Cómo era el contexto académico en esa época?

En esa época, recordemos, no había conexión a la red internet y todo lo que conocíamos era a través de textos impresos o gente que venía del extranjero y a veces traían monografías que ni siquiera eran fotocopias, eran mimeografías muy rudimentarias. Por ejemplo, cuando nos visitó el investigador Josep Roca i Balasch, al comienzo de la década de los noventas, trajo algunos documentos.

Hay que recordar que la psicología en ese tiempo era muy distinta; era una época en que los conductistas eran marginados y si tú decías que eras conductista todos pensaban que estabas desfasado. Identificaban al conductismo como el paradigma E-R, había que estudiar mucho y ser un poquito resiliente para poder buscar la información adecuada y de esa manera ir avanzando por cuenta propia.

¿Cuáles serían los principales logros que su generación tuvo en relación con el movimiento conductual peruano?

Cuando tuvimos la experiencia de los círculos de estudio, puedo recordar a algunos compañeros que ahora son profesores de la UNMSM: Edgar Herrera, Alex Grajeda y Ricardo Palomino. En general, la idea de ese tiempo era promover el conocimiento, sin hacer mayores proyecciones para el futuro en hacer alguna organización formal. Era una cosa de gustos personales. No había una coordinación ni una preferencia uniformizada. Grajeda y yo estábamos dentro de lo que era el conductismo; Palomino era más cognitivo conductual y así otros compañeros. Sacamos algunos materiales, yo hacia la mayor parte del trabajo asumiendo la dirección de algunas publicaciones, y algunos de ellos apoyaban financieramente. Teníamos poca dirección en el sentido de uniformizar nuestras preferencias, y

cuando llegó el momento de trabajar en otra cosa simplemente nos sepáramos. Cada uno por su propio camino.

¿Cuál es su opinión sobre el artículo de Luis Benites (2006)? ¿Considera que describe al movimiento conductual peruano?

Es un buen referente. Lo que se puede decir es que, como todo artículo sintético, se mencionan algunas cosas y se dejan de lado otras. Me imagino que esa ha sido la razón por la cual no contiene muchos detalles. Aparte de que no había muchas fuentes de información, además de su propia experiencia, Luis Benites hizo ese artículo (aunque puedo equivocarme), sobre la base de un artículo anterior que había hecho Aníbal Meza en un libro que se llama “Psicología del Aprendizaje”. Él había dedicado algunos párrafos al surgimiento del análisis conductual en el Perú donde mencionaba, por ejemplo, al grupo ACAE (Análisis conductual Aplicado a la Educación) que era de San Marcos, donde estaba justamente el profesor Benites y, entre otros, Alegría Majluf, Nelly Ugarriza Chávez, Héctor Sato. Ese movimiento ACAE fue también un movimiento posterior al SOPTEMOC (Sociedad Peruana de Terapia y Modificación del Comportamiento). La ACAE lamentablemente se disolvió. En el artículo extrañé la mención del investigador Maguiña, un representante del conductismo que casi nadie recuerda, pero que escribió un libro sobre aplicaciones económicas del conductismo bastante interesante (que lo tenía por esos años). Lo considero pionero, al igual que al psiquiatra Rafael Navarro, quien creó el primer servicio conductual en un hospital. A pesar de las limitaciones de fuentes bibliográficas, fue un esfuerzo rescatable. Recuerdo que por un tiempo ubiqué ese artículo en el sílabo de mi curso como una muestra histórica de lo que había sido el análisis conductual en el Perú.

¿Cómo observa las características de su propio trabajo y propuestas académicas? Particularmente me califico como un conductista radical con extensiones integrativas, es la significación que le doy. Sin embargo, en términos temporales y de práctica profesional, según la clasificación de Hayes (2004) sería de segunda generación. Sí puedo hablar de otras cosas, ya por razón de mi curso, porque me

he visto obligado a aprender terapias contextuales. Sin embargo, me considero muy lejos, en términos teóricos, aunque no en aspectos prácticos, de las terapias cognitivo-conductuales; no comparto esa forma de ver la psicología. Soy más cercano al conductismo radical, con sus ingredientes conceptuales del interconductismo.

¿Cuál es su motivación para su propuesta denominada conductismo integrado?

Mi motivación nació desde que tuve contacto con la teoría de Staats, en la biblioteca de la UNFV. Él es un integracionista, tiene ideales de unificación en psicología. Aunque suene utópico, considero que se puede unificar los conductismos. Hay varias variantes conductuales, desde las cuales se puede encontrar una vía de acceso a la unidad.

Creo que hay un error al irse solo hacia una propuesta y conocer solo eso. Por eso busco las fortalezas en todos los enfoques conductuales o el parecido que tienen entre ellas. Es decir, trato de buscar las semejanzas y dejar de lado las diferencias. Utilizo varios enfoques para hacer un análisis conjunto, además creo que son compatibles en cierto nivel. Por ejemplo, la motivación es llamada por algunas propuestas “operaciones de establecimiento”, en otra propuesta “estado de privación y saciedad”. Muchas veces se enfatizan las diferencias y los estudiantes se centran en un solo modelo y no estudian los demás. En mi producción académica me verán citando a varios autores distintos.

Tuve la influencia de los libros de Staats, el parecía integrar muy bien lo que se decía a nivel molar y molecular. Entonces a la hora que hago mis artículos y mis clases, ejerzo el integracionismo. A nivel conceptual hablo en términos interconductistas, señalo que la conducta es interacción y la contingencia es una función; utilizo la parte atomista para complementar; e incluso empleo el enfoque contextual. Sostengo que por encima de los vocablos técnicos podemos encontrar semejanzas, no veo mayor problema en ello. Mi posición nace como un rechazo a la práctica de excluir; es decir, tomar un enfoque y aferrarse como si fuera el paladio. Repiten lo mismo, no tienen variación para llegar más allá, y eso me

aburre. El otro extremo también está mal, el abordar cualquier noción de manera ecléctica, sin respetar las lógicas de origen.

¿Cuál es su apreciación sobre emplear datos de otras aproximaciones distintas al análisis de la conducta?

Siempre pensé que los hallazgos de tipo cognitivo eran útiles, cualquier resultado. Skinner tiene textos en los cuales señala que hay hallazgos cognitivos que son netamente aprovechables por el análisis conductual, porque son datos empíricos relevantes. Staats justamente enfatizó dicha posibilidad. Él dijo que todo responde a los principios del aprendizaje, entonces lo que hay que hacer es analizar esos datos, no desde el punto de vista de la teoría de donde se produjeron, sino en relación con su resultado duro, traduciéndolos al marco de la teoría del aprendizaje. Reinterpretar y explicar los hechos con el fin de dotarlos de un significado conductual.

Lo anterior es respecto a los datos. En el sentido de los denominados “fenómenos cognoscitivos”, el conductista puede perfectamente estudiar cogniciones, pero depende como las entiende. Podemos estudiar fenómenos cognitivos, motores, afectivos, y de cualquier otra índole. El problema es si se los conceptualiza como agentes internos que determinan a todo lo demás, a todas las condiciones. Para el conductismo, esto es solo una forma inadecuada de hablar, ya que en una interacción no hay factores externos ni internos. Entonces dichos “fenómenos” pueden ser estudiados perfectamente de una manera pragmática. El tamaño de la unidad de análisis que nosotros escojamos y sus características sean cognitivas, afectivas, etcétera; lo ponemos nosotros, no es algo que exista por sí mismo. Nosotros somos los que otorgamos características al objeto particular para nuestro análisis, abstrayendo lo que consideramos útil.

¿Cuál considera que es la actitud actual hacia los términos cognoscitivos?

Depende del enfoque. En las investigaciones del Journal Experimental Analysis of Behavior (JEAB) generalmente emplean un lenguaje basado en condicionamiento operante. Sin embargo, cuando uno lee revistas como Behavior and Philosophy

observa una mayor apertura, no hay tanta restricción. En revistas experimentales hay menor apertura, por su naturaleza de usar términos técnicos. En este ámbito, se sigue manteniendo un alto interés, quizás demasiado más alto del que debería, por investigar con organismos no humanos como ratas y palomas, quizá porque organismos humanos complejizarían un poco la naturaleza de las investigaciones. Hay otros conductismos, por ejemplo, dentro de la TMR, ahí creo tienen muchísima mayor apertura hacia los fenómenos cognoscitivos. Hace unos días estaba viendo una entrevista que le hacen a Hayes y el justamente en una de las partes decía que había gente que se había opuesto a su trabajo porque hablaba de espiritualismo o de vacío existencial, decían que “eso era no ser conductista” o cosas así. Entonces Hayes respondía “maduren, maduren”. Yo pienso que el carácter de lenguaje que uno utilice no te hace conductista, ni la jerga que se utilice. Lo que te hace conductista es la concepción general, el planteamiento de los problemas que abordamos.

A propósito de su obra, ¿de qué se trata la ingeniería del comportamiento?

En 1994 estaba planificando hacer un libro sobre técnicas conductuales. Estaba influenciado por la división skinneriana del paradigma en tres partes: una conceptual (filosofía de la psicología), otra metodológica (análisis experimental del comportamiento) y otra aplicativa (análisis de la conducta aplicado). A pesar de ello, necesitaba una etiqueta más amplia que pueda englobar a la modificación de conducta, las terapias cognitivo-conductuales, e inclusive al análisis contingencial. Necesitaba algo que impacte más y me inspiré en el artículo de Homme, C'de Baca, Cottingham y Homme (1968), que se llama “Ingeniería de la Conducta”. Ellos hablan de esta ingeniería como una conjunción tanto de técnicas de control por estímulos (sobre los antecedentes) y de administración de contingencias (sobre las consecuencias). Además, Skinner ya había usado el término en los años 40, Ardila también ya tenía un artículo sobre ingeniería del comportamiento y algunos otros autores. Entonces todas las prácticas de aplicación social de cambio de comportamiento, no solo algunos cuantos ámbitos, se pueden clasificar como ingeniería de la conducta.

Siguiendo con su producción académica, ¿cómo surgió su artículo sobre marxoconductismo?

Cuando estudié en la UNFV leí mucho sobre el marxismo, incluso iba a la biblioteca a sacar libros de Ludovico Silva, Antonio Gramsci, y empecé a identificarme con León Trotsky por su nivel intelectual y carácter independiente. En 1978, me vinculé como joven activista con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que se encontraba en un local a una cuadra de la UNFV, liderado por Fernández Chacón. Incluso por tener dotes de dibujante me mandaron a hacer caricaturas políticas para el periódico del PST (otra facción del trotskismo liderada por Hugo Blanco). Entonces era un opositor de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), hacíamos marchas, pintaba paredes, me consideraba comunista y la gente me tenía algo de miedo, no por mi violencia, sino por mi identificación con el credo político. Luego ingresé a la UNMSM porque sabía que era de izquierdas y me vinculé con la, ahora desaparecida, Unidad Democrática Popular (UDP). Varios de sus integrantes participaron luego en el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL). También colaboré en La Razón, un semanario periodístico bajo tutela de la UDP que tiempo después pasaría a control de gente más radical, pero nunca me vinculé con ellos. Recuerdo que en una marcha me detuvieron 3 días por estar en una manifestación, pero con el tiempo me moderé. Ya no decía que era comunista sino socialista. Cuando egresé de psicología me seguía considerando de izquierda, sin embargo, empezó un proceso de transformación en mí. Abandoné las ideas utópicas como si hubiera sido una etapa de juventud inmadura, tal como decía Lenin (figuradamente y con otra intención por supuesto): “el izquierdismo es la enfermedad infantil del comunismo”.

Por aquel tiempo, tenía una columna semanal en el periódico mural. Por razones de hacer propaganda para mis ideales, compré en una librería de la avenida La Colmena “Sobre el conductismo” y “Más allá de la Libertad y la Dignidad”. Comencé a leerlos con la intención de criticarlos, denunciarlos como reaccionarios, como positivistas. Sin embargo, mientras más leía, comencé a compararlos con lo que decían Marx y Engels. Más allá de las palabras veía una serie de similitudes, no era tan disonante como me habían dicho, y yo pensaba: acá se puede hacer algo, ¿por

qué no integrar lo mejor de cada uno? También asistí a una conferencia sobre el marxoconductismo o conducto-marxismo de la investigadora comunitaria Maritza Montero. Ella utilizaba los métodos de la modificación de conducta aplicados a la psicología comunitaria. Luego publiqué el artículo “¿Es posible un marxoconductismo?” (1988), en donde creí ver bastante semejanza entre el determinismo del conductismo y el marxismo, ambos empleaban leyes, uno a la ley de aprendizaje y otro a leyes económicas. El artículo causó revuelo y discusión en el ámbito estudiantil. Fue así como poco a poco pude entrar al conductismo, y llegó el momento en que ingresé a la docencia.

Desde su rol de profesor universitario, ¿cuántas generaciones usted ha visto en sus clases y cómo ve el interés en el análisis de la conducta?

Hay un cambio notorio, hace poco escuché una entrevista que le hacen a Marino Pérez, donde hablaba del porvenir del análisis conductual, mostrando su pesimismo, pero yo no creo que sea así. He visto un cambio, si hablamos de generaciones del movimiento conductual he visto dos: la mía y la siguiente, pero si hablamos de generaciones en términos de estudiantes que han pasado he visto 4 o 5 y todas han cambiado para bien, al menos en apariencia. En mi época era difícil declararse conductista porque era motivo de discriminación y de castigo social en las décadas del setenta y ochenta, e incluso, a inicios del noventa. Las personas te veían como una persona desfasada, con poco conocimiento de lo que es la psicología y bueno, poco a poco los tiempos han ido cambiando. Cuando se rompe el muro de Berlín por los 90, se observa una tendencia de los antiguos socialistas “dialécticos” hacia el constructivismo, pero en el fondo seguían manteniendo su vieja práctica de considerar al conductismo como parte de una ideología imperialista norteamericana. Poco a poco había más personas que tenían menos vergüenza de decir que eran conductistas. Desde hace unos 4 años, mis alumnos siempre están esperando que hable no solo del conductismo sino de la tercera generación de las terapias contextuales y muchos de ellos están bastante informados. Eso hubiera sido impensable hace 20 años. Así que evidentemente ha habido un cambio significativo, sin embargo, si las cosas no se hacen bien pueden tener un mal

destino. Lo que me da temor es que se vuelva algo muy conocido y se haga trivial, diluyéndose en algo que no es “ni chicha ni limonada”. Es decir, que se vayan solamente por el aspecto aplicativo sin complementarse con la parte teórica.

A partir de la experiencia con sus estudiantes, ¿observa que se está cumpliendo ese pronóstico?

Es difícil decirlo de manera concluyente, porque ahora lo que se observa es un mayor interés en los estudiantes, pero no se está seguro qué es lo que realmente quieren. No se sabe si lo que los atrae es la parte de la novedad y sobre todo la aplicativa, como es la Teoría de Marcos Relacionales (TMR). Yo me pregunto si el grueso de las personas que se acercan a ella lo hacen realmente porque les interese la teoría o simplemente lo hacen por la perspectiva práctica. Algo así como el interés que puede tener un carpintero y un zapatero de un buen taller para que les enseñen a hacer zapatos y a hacer muebles. Lo que da esperanzas es que, cada cuánto, uno se encuentra con casos de estudiantes ejemplares. Lamentablemente, no en todos los casos es así, la mayoría presenta solo un acercamiento pragmático y un entendible interés monetario.

¿Usted considera que debe haber un perfil del conductista? De haberlo, ¿cuál sería?

En un sentido kantiano, los psicólogos estamos influenciados por la práctica social y somos vulnerables a lo que se llaman creencias, religiones, rumores y prejuicios. Estamos sujetos a ellas, pero como personas que estamos en el campo académico, hemos sido sometidos a otras contingencias, como lo señala Skinner, con las cuales llegamos a un nivel de objetividad suficiente dentro de la subjetividad. Lo hacemos empleando coordenadas, curvas, registros acumulativos, de esa manera vamos objetivando lo que necesitamos. La cercanía con los datos, como decía Engels, es la diferencia. Es decir, la prueba de que existe la tarta está en el acto de comer la tarta, esto es pragmatismo. Gracias a los estudios que el conductismo ha realizado, a las concepciones que disponemos, podemos ir manejando eso de una manera un poco mejor de lo que haría otra persona de otro paradigma, de otra concepción o

simplemente sin estudios académicos. El esfuerzo que tenemos que hacer cada uno de nosotros, como conductistas, es ir limpiando nuestro pequeño desván de recuerdos, de memorias selectivas, con el objeto de que éste se convierta cada vez más en algo adaptativo no solo para nosotros sino también para nuestros familiares y para nuestro país. Lograr una visión cada vez más refinada de la realidad es el esfuerzo que un conductista debe hacer, independientemente que reconozcamos el conglomerado de contingencias sociales de los cuales no podemos abstraernos. El conductista no es solamente una persona profesional cuando está en su laboratorio o consultorio, y cuando cierra la puerta o sale con su familia se convierte en otra persona. Ser inconsiguiente entre el mundo académico y personal me da que pensar.

¿Cuál es el lugar de las investigaciones experimentales demostrativas en la enseñanza universitaria?

Para empezar estos trabajos son necesarios, siempre para el aprendizaje la conducta del estudiante tiene que ejercitarse. El asunto es como se despierta la inquietud y vocación a las personas que se han sometido a ese entrenamiento. El problema es que luego se trunca. Las personas que llegaron a sentir una atracción especial luego no encuentran más espacios y no son recompensados. Ni reconocimiento, ni dinero, ni poder, que son tres cosas básicas en el ser humano. Entonces son inclinados hacia otros campos. Al final regresamos a lo mismo, a la falta de interesados.

A pesar de eso siempre incluí en mi curso, cuando era profesor de introducción a la psicología experimental, un espacio de trabajo en el laboratorio. Siempre a la hora de que doy conferencias, inclusive dirigidas a psicoterapeutas, digo que se considere como conductista al que al menos en una pequeña parte haya hecho esta clase de trabajo. Aunque entiendo que no es una obligación, sí lo es conocer al menos los resultados de las investigaciones; con el fin de fundamentar lo que se dice o lo que se hace a nivel profesional tanto en la teoría como en la práctica. La psicología experimental es fundamental, se ha conseguido resultados

espectaculares y en general se puede decir que es deseable que haya un espacio, por lo menos, para la investigación que sea de este tipo.

Ya que su principal ámbito es la cátedra en psicología en la UNMSM, ¿qué otras actividades realizan? ¿cuáles son sus otros intereses?

Soy miembro del comité de gestión de la Escuela Profesional de mi facultad, también formo parte del instituto de investigaciones y del comité editor de su revista.

También tengo un Blog denominado Conductismo Integrado (<http://buecon.blogspot.com/>) desde el año 2012, y allí también intercalo contenido no psicológico de interés, aunque ahora lo tengo un poco abandonado. Lo que me gusta es la filosofía política, la historia universal: Si no hubiera sido psicólogo ni administrador de empresas (porque lo de administración es una cosa que hice sin vocación) me hubiera dedicado a ser filósofo político, cienciólogo, historiador universal. Me apasiona la historia de Roma, el surgimiento del nazismo, el fascismo, el comunismo estaliniano y la edad media. He construido mi biblioteca con una variedad de información. Siempre tengo presente la versión de Ortega y Gasset sobre el científico masa que solamente se especializa en su pequeña parte de la realidad, pero que le gusta opinar sobre lo que no sabe, sobre las cosas que no ha leído ni ha estudiado ni ha experimentado, habla y da opiniones como cualquier otra persona desinformada. Me asusta convertirme en un “científico” de este tipo, una persona que conozca solo un sector puro de conductismo, y no lo relacione con nada. Mucha gente se dogmatiza o ignora otras cosas, creen que solo hay una forma de ver la realidad, toman decisiones en consecuencia y no realizan lo que se supone que les han enseñado en la universidad: rigor en la investigación, profusión en la lectura y respeto por la evidencia.

Dentro de su producción académica y actividad profesional ¿cuál considera que ha sido su mayor contribución?

Uno de mis mayores intereses ha sido divulgar y promover, digamos, la motivación para el conocimiento de la gente. A pesar de que he ido perdiendo la motivación profesional, nunca he perdido la motivación por conocer. Siempre va existir en mí,

la idea de que la gente puede mejorar si es que se les da las condiciones e información correspondiente. Entonces, trato de hacer eso tanto en mis clases y conversaciones a través de las redes sociales como en mi blog, eso es lo que ha sido mi interés principal en la vida desde que tengo uso de razón. Y también para divulgar se necesita leer, porque para hacer llegar contenidos hay que saber seleccionar lo que se presenta. Es como una retroalimentación sobre mi propio comportamiento, para autorregularme dentro de esta especie de hambre por conocer.

¿Conoce en Latinoamérica alguna entidad que genere espacios de formación de analistas de la conducta, en términos de que abra las puertas a los interesados en el enfoque? ¿Tiene algún proyecto al respecto?

Supongo que debe haber, no tengo esa información a la mano. En un tiempo estuve interesado en todo lo que involucraba generar algo así. De hecho, de acuerdo con lo que me preguntaron en una entrevista hecha para la UNMSM después de mi primer Premio al Mérito Científico en Psicología (1998), decía en ese entonces que mi interés era hacer a nivel nacional una serie de talleres en los cuales se trabajara para poder mejorar las habilidades interpersonales. Llegué a hacer algunos, habré hecho unos cincuenta trabajos en diferentes colegios por cuenta del consultorio de la UNMSM donde trabajaba como terapeuta, pero eso duró más o menos hasta el 2002 o 2003. Después se acabó el dinero, cambiaron los intereses y pasé a otra cosa. Estuve muy entusiasmado por mi progreso académico, pero se produjeron unos acontecimientos en la UNMSM: en resumen, tenía la expectativa de ser profesor principal y habían pasado muchos años sin que se convocara a un concurso. Yo estaba en primerísima opción porque era el que más producía, en aquel tiempo era un factor importantísimo esa clase de puntaje en los concursos, pero después cambiaron el esquema. Hace un par de años hicieron una nueva convocatoria para ascender a profesor principal. Después de ser tanto tiempo profesor asociado, ya me consideraba seguro para una plaza principal, pero cambiaron el reglamento y pusieron más énfasis en los cargos administrativos que a mí no me gustan, y no me presenté al concurso. Prácticamente me sentí

“bloqueado”. Entonces casi como que perdí la motivación, entré en un proceso de estrés, de replanteo personal, de cambio de metas y me dije: “¡caramba, ya me quiero retirar de esto!”. Ya no veo cercana la posibilidad de llegar a los más altos niveles del escalafón en mi universidad, porque las personas que manejan esto de los reglamentos de concurso son justamente los que tienen cargos y hacen carrera administrativa más que profesional, entonces arman los puntajes de los rubros de acuerdo a su conveniencia y de los que son como ellos; y a los que tenemos más interés por hacer una carrera académica, intelectual, humanista, desdeñando las responsabilidades burocráticas, nos postergan. Así que ahora cualquier cosa académica la tengo más como un pasatiempo. Quizá cuando me retire pueda trabajar solamente en posgrado y una universidad particular, con otras condiciones y mayor tranquilidad, porque, aun cuando rechace cargos de alta responsabilidad, sigo envuelto en para mí detestables tareas administrativas menores que me quitan demasiado tiempo.

¿Cómo le gustaría ser recordado?

Bueno, como una persona estudiosa. Hay un enorme filón de conocimiento y la mayoría se centra en un solo aspecto. Soy un seguidor de diferentes teorías y modelos, trato de integrarlos sin pretensión de que sea la única verdad, siempre la idea de difundir, de poner el dedo sobre la llaga en ciertos aspectos que otros descuidan. Nada más, esa es mi principal fortaleza, ocuparme a profundidad y hacer un semillero.

Análisis de la Obra y Trayectoria Académica

La trayectoria de Montgomery surge como consecuencia de su inicial activismo por movimientos políticos de izquierda, basado en una actitud crítica contra el *establishment*. Actitud que lo lleva a revisar sobre conductismo y, eventualmente, a involucrarse con el movimiento conductual peruano. En ambosivismos se puede identificar un interés por expresar sus reflexiones a través de notas de prensa estudiantiles y publicaciones académicas, en el caso de la psicología siendo su tópico central la integración de los conductismos.

La propuesta de integración conductual ha tenido al menos tres usos en el discurso de Montgomery. Primero, podemos identificar a la integración como una iniciativa política para generar recursos, espacios académicos y diálogo con otros conductismos, además de la aproximación del psicólogo B.F. Skinner. Así dentro de su obra encontramos la presencia de autores como Arthur W. Staats, J.R. Kantor, Emilio Ribes o Steven Hayes, entre otros; con el fin de señalar las contribuciones de los conductismos a la psicología, ante la escasa actividad académica local. Durante las décadas de fin de siglo en donde se gestó el pensamiento de Montgomery, el análisis de la conducta en el Perú era visto como una versión psicológica desactualizada, imperialista (imposición de una ideología estadounidense), inhumana e inmoral. Teniendo en cuenta la anterior, no es de extrañar que tales reflexiones hayan surgido en un contexto académico con falta de instituciones; es decir, en donde el autor en análisis consideró que era necesario sumar esfuerzos para una integración teórica (como objetivo común) que permita establecer relaciones interpersonales de poder, sanción e intercambio con otras aproximaciones no conductistas (Ribes, Pulido, Rangel, y Sánchez-Gatell, 2017). Un segundo uso está vinculado a un sentido vanguardista de integración (Kitchener, 1977; O' Donohue and Kitchener, 1998; Gutiérrez, 2018, entre otros). Es decir, como la reflexión académica de las posibles relaciones entre elementos que pertenecen a diferentes aproximaciones con el fin de encontrar más semejanzas que diferencias entre los conductismos. En su trabajo, aunque caracterizado por un énfasis en el tránsito de términos psicológicos; siempre se observa el intentar respetar las lógicas de los sistemas teóricos de origen. En ese sentido, Montgomery (2018) resaltó que su trabajo no tiene que ser interpretado como una amalgama de “conceptos, métodos y técnicas surgidas de lógicas diferentes” (p.9). Un tercer uso del término integración recae en la lógica de llevar la propuesta conductual al ejercicio profesional en los diferentes campos que se ha desarrollado la psicología como un campo aplicable (Montgomery, 2018), destacando la labor de la psicoterapia, la pedagogía, la economía y la asistencia social. En una entrevista previa (Quispe-Nuñez y Torres-Marruffo, 2017) refirió que tenía por objetivo crear

una institución que juntara estos aspectos y que facilite al interesado a tener un espacio académico y profesional.

Se reafirma la figura de “un engranaje generacional”, ya que participó primero como estudiante y luego como maestro, ofreciendo desinteresadamente sus clases a universitarios entusiastas que no necesariamente estaban inscritos a la UNMSM. Perteneciendo a una generación que tuvo mucho activismo hacia el desarrollo del análisis de la conducta, prefiriendo un acercamiento al alumnado y elaboración de actividades académicas. Sin embargo, estas actividades no se materializaron en términos de producción investigativa, en comparación con otros países de la región (tales como Brasil, México y Colombia); siendo Montgomery, en conjunto con otros autores, una de las loables excepciones que se involucraron tanto en la difusión como en la producción académica.

A pesar de los aportes de Montgomery, queda pendiente un verdadero proyecto de formalización e institucionalización de la psicología conductual en el Perú y que posibilite un desarrollo sostenible en el tiempo. Se sigue careciendo de laboratorios que permitan una adecuada línea de carrera experimental, ausencia de financiamiento y becas de estudio. Ante este panorama pesimista, queda la esperanza que generaciones posteriores puedan contar con registros de alguien que dio un nuevo significado sobre qué es ser conductista en el Perú.

Referencias Bibliográficas.

- Basadre, J. (1992). *Perú, problema y posibilidad: y otros ensayos* (Vol. 177). Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Benites, L. (2006). El análisis conductual en el Perú. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 24, 127-147.
- Gutiérrez, G. (2018). *Teorías en Psicología: Integración y el futuro de la disciplina*. Manual Moderno.
- Irurozqui Victoriano, M. (2011). La institucionalización del Estado en América Latina. Justicia y violencia política en la primera mitad del siglo XIX. *Revista Complutense de Historia de América*, 37, 15-25.

- Hayes, S. C. (2004). Acceptance and commitment therapy, relational frame theory, and the third wave of behavioral and cognitive therapies. *Behavior therapy*, 35(4), 639-665.
- Homme, L., C'de Baca, P., Cottingham, L., y Homme, A. (1968). What Behavioral Engineering Is. *The Psychological Record*, 18(3), 425–434.
<https://doi.org/10.1007/BF03393790>
- Kantor, J. R. (1978). *Psicología Interconductual*. Trillas.
- Kantor, J. R. (1979). Psychology Science or nonscience. *The Psychological Record*, 29(2), 155-163. <https://doi.org/10.1007/BF03394602>
- Kitchener, R. (1977). Behavior and behaviorism. *Behaviorism*. 5 (2), 11-71.
- Martínez, J. (2019). Historia de la Psicología experimental y el análisis conductual en el Perú. En C. Flores y L. Materos (Eds) *Recuento Histórico del Análisis de la Conducta*. Universidad de Guadalajara.
- Mejía-Velarde, R., y Salazar-Alvarez, G. (2018). Producción Científica del Movimiento Conductual en Revistas Peruanas Indexadas: Un Estudio Bibliointegrativo. *Interacciones*, 4(3), 163-175.
<https://doi.org/10.24016/2018.v4n3.129>
- Montgomery, W. (1988). Psicología e investigación social: ¿Es posible un Marxo-conductismo? *Psicología Actual*, 2, 24-27.
- Montgomery, W. (1994). *El análisis de campo como alternativa conceptual para el estudio psicológico del lenguaje* [Tesis de Licenciatura no publicada]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Montgomery, W. (2018). *Conductismo: Un análisis paradigmático. Cuestiones teóricas, filosóficas y profesionales*. Saxo.com Perú S.A.C
- O' Donohue, W. y Kitchener (1998). *Handbook of behaviorism*. Academic Press.
- Quacquarelli Symonds y Elsevier (11 de mayo de 2021). *QS World University Rankings*. <https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2021>
- Quispe-Nuñez, L. y Torres-Marruffo, D. (2017). William Montgomery. El desafío en la integración de los conductismos. En O. Rodrigues (Ed), *Algunas historias de la psicología de base comportamental en Latinoamérica* (pp.115-137). Instituto Paulista de Sexualidade.
- Ribes, E., Pulido, L., Rangel, N., y Sánchez-Gatell, E. (2017). *Sociopsicología: Instituciones y relaciones interindividuales*. Los Libros de la Catarata.